

Leyendas jaliscienses de Santiago apóstol

Araceli Campos Moreno

UNAM

Acerca de la leyenda

La leyenda es uno de los géneros narrativos tradicionales más gustados en México. En el campo, los pueblos y las ciudades, con facilidad aflora en boca de campesinos, sacerdotes, estudiantes, amas de casa, etc. Caracterizada por ser del dominio colectivo, es la historia por todos conocida, la que cuenta la familia o el vecino, la que recoge el cronista del pueblo, la que se lee en los libros escolares, o bien la que se escucha en la radio local.

Instaurada en el imaginario de una comunidad, es frecuente que la leyenda se transmita oralmente: cuando esto sucede, se refunde en diferentes versiones, actualizándose continuamente, pasando de una generación a otra, asegurando de esta manera su supervivencia. No es extraño que se fije por escrito, y ahora, con los medios masivos de comunicación y la informática, tiene mayores posibilidades de difusión.

A diferencia del cuento, en el cual el narrador y el receptor perciben los hechos narrados como ficticios e imaginarios, la leyenda tiene la particularidad de asociar lo real con lo ficticio. Los hechos extraordinarios que presenta son considerados posibles o reales por el narrador y el receptor, pues se sitúan en un pasado histórico y un lugar conocidos y las referencias temporales son más o menos cercanas.¹

1. En cambio, el tiempo en el mito es protohistórico, es decir, el relato puede situar los hechos en el origen del universo o de la humanidad. En ocasiones, un mito puede desgranarse en leyendas; este fenómeno, demostrado por muchos investigadores, sucede cuando "una materia narrativa arcaica de carácter mítico, al perder su base o vigencia mágico-religiosa, puede convertirse en leyendas". José Manuel Pedrosa. *Ciudad oral. Literatura urbana tradicional al sur de Madrid. Teoría, métodos, textos*. Madrid: Comunidad de Madrid, 2002, p. 32.

También dan veracidad a la historia contada las fuentes de información de que se vale la leyenda: “dicen que”, “cuentan que”, “los más ancianos lo saben”, “mi abuela lo vio”, “en tiempos de”, etc. Los testigos de la historia narrada casi siempre son personas conocidas; cuando son los más ancianos de la comunidad, su testimonio adquiere mayor peso, pues por tradición se les considera personas respetables y los guardianes de la memoria colectiva.

En el culto a los santos las leyendas han jugado un papel importante. Tal es el caso de Santiago apóstol, uno de los santos más populares que existen en México, cuya devoción ha prosperado precisamente a través de las historias maravillosas que se cuentan sobre sus milagros.

De hecho, el origen de la devoción jacobea se originó con la famosa leyenda medieval de que el cuerpo del apóstol fue milagrosamente transportado desde Palestina hasta Galicia, en el noroeste de España. Desde entonces hasta ahora, se han contado multitud de leyendas acerca del Santo, adaptándose a su contexto.

Las leyendas que aquí analizamos forman parte de una amplia investigación sobre el culto que se le tiene a este Santo. Proviene de varios pueblos mexicanos que son patrocinados por Santiago y puesto que muchas fueron recabadas en Jalisco, hemos querido dedicarles un apartado especial en este artículo.

Casi todas han sido recogidas de la tradición oral y unas cuantas en forma escrita. Nuestros informantes han sido sacerdotes, feligreses, sacristanes, miembros de mayordomías, así como por gente común de pueblos e iglesias dedicadas a Santiago apóstol.²

Las leyendas recopiladas oralmente son breves, y como el lector observará, a veces aparecen repeticiones, dudas e incluso incongruencias gramaticales. La calidad efímera de estos relatos y la baja escolaridad de nuestros informantes explican estas características, que no por eso disminuyen la importancia que estos materiales tienen para saber cómo se manifiesta el culto

2. Todos los materiales que aquí se presentan forman parte de una vasta investigación sobre el culto a Santiago apóstol en México, realizada por Louis Cardaillac y Araceli Campos. Se ha concretado en un libro, que aparecerá próximamente con el título *Indios y cristianos*.

a Santiago apóstol a través de un género tan popular como es la leyenda.

El santo que protege a su pueblo

No es extraño que los santos con carácter fuerte se prefieran en la religiosidad popular. El motivo de esta preferencia se basa en una lógica muy simple: entre más poderoso sea el santo invocado, mayores posibilidades tendrá la petición de verse cumplida.

En el ámbito de las creencias religiosas populares, el apóstol Santiago figura entre los santos que se estiman por su decisivo carácter. La *Biblia* nos da las primeras referencias sobre su personalidad. Impulsivo y ardiente, aparece en el Evangelio de San Lucas, cuando le pide a Jesús que castigue a unos samaritanos que no habían querido alojar al maestro y sus discípulos.³ En el Evangelio de San Marcos, lo vemos como un hombre ambicioso que aspiraba a gozar, en compañía de su hermano Juan, el sitio más cercano a Jesús en el cielo. Por su fuerte carácter le fue dado el nombre de *El Hijo del Trueno*.

3. La *Biblia*. San Lucas: 9, 51-56 vs.

Pero además de las referencias bíblicas, las circunstancias históricas intervendrán para caracterizarlo. De Santiago sabemos que en España a finales del siglo VIII, su imagen cambió profundamente: el apóstol que predica las enseñanzas de Cristo se transformó en el santo activo y violento, que pelea junto con los españoles en las guerras que éstos emprendieron para expulsar a los musulmanes de su territorio. El beato de Liébana, en su *Comentario al Apocalipsis*, es el primero en promoverlo como soldado de Dios, “*miles Christi* o *Bellator* (combatiente de Cristo), como lo van a llamar las crónicas”, y en atribuirle una blanca montura, caracterizada por su fiera.

En las leyendas mexicanas ha quedado algo de la imagen belicosa de Santiago que tanto se promovió en la Edad Media española. Adaptándose a las circunstancias del país, no aparece a la manera de un

caballero medieval, sino como un general, es decir, un militar de alto rango, cuyo referente histórico más próximo puede ser la Revolución Mexicana de 1910.

Varias leyendas de Santiago Tlautla, Hidalgo, que el fiscal de la mayordomía recogió en un cuaderno, se sitúan en aquella época. En ninguna de ellas se menciona la facción política de los personajes implicados ni el nombre de algún héroe o antihéroe revolucionario que la historia oficial ha perpetuado. En la leyenda local que ha surgido en un pueblo muy devoto del santo serán más importantes los milagros producidos por el patrono de la comunidad, que la definición de personajes históricos.

En una de esas leyendas se cuenta la historia de un coronel que manda a cinco hombres al campo contrario, para saber cuántos soldados tenía el ejército enemigo. “Los enviados vieron más de cinco mil soldados” –cuando en realidad eran unos cientos–, encabezados por “un jinete con caballo blanco y una capa muy larga, empuñando una espada fulgurante”. Los espías regresaron temblando de miedo y contándole al coronel lo que habían visto, éste ordena la retirada. La forma en que concluye la leyenda es muy atinada, pues deja a la imaginación la posibilidad de que el anónimo jinete fuera el santo, al decir: “Nunca supieron quién fue el caballero de la capa. Los creyentes dicen que el santo patrón Santiago apóstol.”

La visión que multiplica en miles a una pequeña tropa, o bien, la aparición de un poderoso ejército inexistente que obliga a los enemigos a huir son tópicos de muchas leyendas jacobeanas. Los espejismos que el santo provoca tienen el fin de proteger al pueblo que lleva su nombre, función que debe cumplir todo santo patronal.

En Oaxaca, Jovito Reyes, habitante de Santiago Dominguito, narró una historia parecida, que también situó en tiempos de la Revolución, cuando “muchos aguerridos en sus caballos” quisieron quemar la iglesia de su pueblo. En ese momento de peligro, el santo apareció en un puente, donde obligó a los agresores a desistir de sus intenciones con sus amenazas: “Y éste,

el Señor Santiago les habló, que mejor se fueran, que no se metieran con él”.

Para detener a quienes desean agredir a sus feligreses, Santiago puede ser muy ingenioso. En una localidad poblana llamada Santiago Tetla, se cuenta que cuando una tropa del gobierno quiso entrar al pueblo, al llegar a una barranca se encontró con un río enorme, imposible de cruzar, por lo cual debió de abandonar su propósito. A la mañana siguiente —cuenta uno de los mayordomos de la iglesia—, “ni rastros de río había”. Santiaguito lo había hecho “para impedir que entrara el gobierno a deshoras de la noche, a asustar [a] la gente o llevársela”.

Además de la Revolución Mexicana, la guerra de los cristeros ha marcado a las poblaciones que participaron en ella. En San Julián, en Los Altos de Jalisco, se cuenta que, cuando los federales ya habían entrado al pueblo, fueron distraídos por “un hermosísimo corcel caballo”, que corría por la azotea de la iglesia y que con gran destreza, “se paraba al borde del edificio sin caerse al vacío”. Los cristeros, aprovechando la distracción de sus enemigos, lanzaron un nuevo ataque, vencéndolos. El caballo desapareció misteriosamente y los cristeros quedaron convencidos de que había sido mandado por el santo para otorgarles la victoria.⁴

En Santiago Bayacora, Durango, se cuenta que después de un largo combate los cristeros decidieron huir con sus mujeres e hijos ante la imposibilidad de vencer a los federales. Su huida no era fácil, pues estaban rodeados de los enemigos. Pero fueron favorecidos por una nube de polvo, que milagrosamente descendió del cielo, tapándolos de la vista de sus agresores; en la huida apareció un misterioso charro sobre un corcel blanco, que los condujo por la ruta más segura.⁵

Este relato tiene dos referentes literarios: bíblico e hispánico. La nube que se levanta para ocultar al pueblo predilecto de Dios aparece en varios episodios del Antiguo Testamento y el camino que surge

4. Louis Cardaillac. *Santiago apóstol, el santo de los dos mundos*. Pról. Miguel León-Portilla. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2002. p. 178.

5. *Idem*. Informante: sacerdote Juan Manuel Gómez. San Juan Ocotán, Jal.

milagrosamente rememora el pasaje en que se abre el Mar Rojo para que puedan huir Moisés y su pueblo.

Algunas veces el apóstol ha sido promotor de la justicia. La historia del joven que es sentenciado a muerte por un robo que no cometió es, sin duda, una de las leyendas jacobeanas más conocidas. Aparece en el *Codex Calixtinus* y en *La leyenda dorada*, y en la tradición española se ha hecho muy popular en Santo Domingo de la Calzada, donde, cuenta la leyenda, se hospedó un joven y sus padres cuando se dirigían a Compostela. Una de las sirvientas se enamora de él; al no encontrar eco a sus pretensiones amorosas, decide vengarse, colocando una copa de plata en el equipaje del joven, cuya ausencia denuncia. El joven es sentenciado a morir en el patíbulo, sentencia que no pueden modificar sus padres, por lo cual, deciden continuar la peregrinación a la tumba del apóstol. Su devoción y la conducta moral del joven serán recompensadas.

Al regresar, encuentran que su hijo aún está vivo, pues “Santiago, garante de la justicia y siempre atento a las plegarias de sus devotos, lo había sostenido por los pies de manera que la soga no le apretase el cuello”. Acuden al alcalde, que estaba comiendo, el cual no cree lo que le cuentan los afligidos padres del muchacho: “¿Vivo decís? –rió el alcalde-, ese chico está tan vivo como estas gallinas que voy a comerme en cuanto me dejéis en paz”. En ese momento, el gallo y la gallina que estaba comiendo se cubrieron de plumas y salieron cacareando hacia el corral. El inocente fue descolgado y la sirvienta fue castigada. Desde aquel entonces, corre el dicho popular: *Santo Domingo de la Calzada, donde cantó la gallina después de asada*.

Inscrita en este marco de tragedias e injusticias, en México sólo hemos encontrado una leyenda que se relaciona con la española. El tema es el mismo: el juicio injusto que corrige Santiago. Recogida en San Juan de Ocotán, Jalisco, se cuenta la historia de unos campesinos a quienes unos ladrones roban todas sus pertenencias, incluyendo la ropa. Desnudos, intentan

6. Recogida por Ma. Esther Contreras Bocanegra. "La fiesta de Santo Santiago en la comunidad de San Juan de Ocotán". Ensayo del diplomado en Cultura Jalisciense presentado en El Colegio de Jalisco, 2002. [inédito].

llegar a sus casas, pero alguien los ve y los acusa de ser los bandidos que tiempo atrás asediaban el pueblo. "Y como antes no había juicios ni nada", son sentenciados a morir fusilados. "Los pobres hombres no tienen otra oportunidad de ayuda que la del cielo, e invocan a Santo Santiago". "Cuentan que el día de la ejecución, amanece llueve y llueve, tan fuerte, que no pueden fusilarlos". Para ese entonces, uno de sus patrones se ha enterado de lo que ha sucedido a los campesinos, "y va a buscarlos y los saca de la cárcel, liberándolos así de una sentencia injusta".⁶

El santo liberador y justiciero no aparece en un pueblo medieval ni los personajes son peregrinos que van a Compostela. Son sencillos campesinos mexicanos, que víctimas de unos ladrones, han sido despojados de todo, incluso de tener una sentencia justa. Pero, invariablemente, cual sea el lugar donde transcurra la historia, Santiago se aparecerá a quienes con fe lo invocan.

El apóstol tiene el don de la ubicuidad, que le permite estar siempre al pendiente de las necesidades de su pueblo. A veces cuenta con la colaboración de otros santos. En Santiago Xalitzintla, una pequeña localidad que está en las faldas del volcán Popocatepetl, un borrachín nos platicó la siguiente historia: puesto que iba a ser su cumpleaños, Santiago decidió ir al otro lado del volcán, a Amecameca, a invitar a su fiesta al Señor del Sacromonte que se venera en esa localidad. El "Sacromontito" apenas si escuchó la invitación, pues le dijo: "—Pero vete, porque, mira, en tu pueblo va a caer la manga de agua. Y Santiaguito viene con su espada, y con su espada desbarató la nube".

Gracias al aviso del Sacromonte, el apóstol pudo librar a tiempo a su pueblo del temporal que lo amenazaba. Un asunto nada menor, si consideramos que los habitantes de Xalitzitla viven del campo y sus cultivos son de temporal, dependen, por tanto, de los fenómenos atmosféricos.

La fe en Santiago

El *Codex Calixtinus*⁷ y *La leyenda dorada*, escritas en los siglos XII y XIII, respectivamente, son las principales colecciones de leyendas jacobeanas que contribuyeron a crear el mito y la devoción al apóstol durante la Edad Media. La experiencia religiosa se concibe como un acto individual, según se desprende de la lectura de estos libros, pues, salvo excepciones, las acciones benéficas del santo se centran en un individuo, a cuyos ruegos acude Santiago en situaciones límites. Baste recordar la historia del peregrino que, instigado por el demonio, se quita la vida, al cual, con el auxilio de la madre de Cristo, el apóstol resucita en recompensa de la devoción que le profesaba. Ilustrativa también es la leyenda de Bernardo, a quien el apóstol rescata de la cárcel rompiendo sus cadenas y haciéndolo saltar desde lo alto de una torre.

Por el contrario, en las leyendas mexicanas el Santo dirige sus poderes milagrosos a las comunidades, sin distinción de individuos. Esta característica se debe a que en México todavía existe un sentido colectivo de la religión. Por lo general, las personas creen que el Santo les pertenece a todos y que actuará como benefactor de la comunidad entera. Alrededor de Santiago, celebran las fiestas, los bailes, las procesiones y las ceremonias religiosas, todos estos actos son públicos y en ellos participa el pueblo de manera organizada. Cuando los habitantes emigran al extranjero para buscar trabajo, con ellos también emigra Santiago apóstol al que seguirán festejando como lo hicieron en sus pueblos. Así lo han hecho los indígenas oaxaqueños de la etnia zapoteca, que en la ciudad de los Ángeles se reúnen cada año el 25 de julio para celebrar a quien siguen considerando su santo protector.

Los habitantes del Valle de Santiago, en el estado de Guanajuato, creen que el santo los salvó de una fuga de gas, cuando, el 18 de septiembre de 1991, se fracturó uno de los conductos de combustible de una refinería cercana a este poblado. En recuerdo de este

7. Existen dudas si fue el papa Calixto II quien escribió el *Codex Calixtinus* o *Liber Sancti Jacobi*, grueso volumen de contenido litúrgico y hagiográfico que se conserva en la catedral de Compostela. Al parecer, el compilador de esta obra debe atribuírsele a Aimery Picaud, clérigo de Poitou. Cardaillac. *op. cit.*, p. 27.

acontecimiento, en la casa del mayordomo principal, donde se ha acondicionado una capilla, se exhibe una pintura, en la cual aparece Santiago volando en su caballo encima de la explosión, que emerge del suelo como si fuera un volcán de fuego y lava. Como todo exvoto, se informa sobre el acontecimiento, dando fecha y lugar, y se agradece al Apóstol “por haber escuchado las peticiones que aclamamos a la hora de la terrible explosión, que causó terror y asombro a los habitantes de este lugar”.

Pero no todos los milagros son colectivos. Aunque en menor número, existen testimonios que relatan las maravillas del santo a título personal. En el cuaderno del fiscal de Santiago Teutla, que ya antes hemos mencionado, hay varios testimonios de personas que han recobrado la salud gracias al apóstol. Tal es la historia de un vecino del lugar, al que ni los mejores especialistas ni los más afamados yerberos y brujos podían sanar. El pronóstico médico fue fatídico: sólo le quedaban dos meses de vida. El desesperado enfermo le pide al apóstol salvar su vida. “Fue tanta su fe –dice el relato– que, al tercer día, estando ya en su casa, empezó a mejorar” y en dos meses –en oposición al pronóstico fatal– cicatrizaron sus heridas. Desde entonces, es un hombre saludable, y para demostrar su agradecimiento, “se ha comprometido con el señor Santiago a servir dos años como tesorero en el comité de festejos, haciendo trabajos en su templo”.

Después de la salud, la protección de los feligreses es un tema frecuente en la narrativa popular. En el estado de México, a los pies de la singular imagen que se venera en Santiago Tilapa, hay un exvoto, compuesto por la fotografía de un joven y una hoja escrita a mano, en la cual se agradece a “Santiaguito” por haber protegido a Rubén Romero y Calderón (el de la fotografía) en el difícil momento de pasar ilegalmente la frontera estadounidense. El agradecimiento va seguido de una petición: “Y como sé que me escuchas, te lo pongo en tus manos, él que es uno de los arrieros, y te pido proteger a su hijo”.

El miedo a los peligros que asuelan la vida cotidiana es común en los relatos que cuentan los feligreses de Santiago. Una rápida mirada al *Codex Calixtinus* y a *La leyenda dorada* nos revelan la necesidad que siente el ser humano de verse protegido ante situaciones límites e incontrolables que, desde la perspectiva jacobea, únicamente el apóstol logra dominar.

Recordemos, por ejemplo, la leyenda del obispo que, cuando regresaba de Jerusalén cantando en la borda del barco en que viajaba fue arrojado al mar, junto con otros pasajeros, por una repentina ola. “Y cuando ya estaban casi a setenta codos de la nave, flotando sobre la ola”, a viva voz invocaron al santo, el cual se les apareció, y después de reconfortarlos, “ordenó al mar que devolviese a la nave a quienes había arrebatado de ella injustamente, y [dijo] a los marineros, llamando desde lejos, que detuviesen la nave.” El venerable prelado, añade la leyenda, “arrancado de los peligros marinos por el auxilio de Santiago”,⁸ fue a darle gracias hasta su tumba en Galicia y compuso en honor a su salvador un responsorio.

En los relatos mexicanos los peligros se actualizan. En las leyendas que hemos recopilado, ya no es el mar el miedo a vencer, sino a los robos y a los accidentes en coche. Hemos agrupado estos relatos bajo el nombre de protección, pues, en cada caso, Santiago se perfila como el santo que guarda de estos peligros a los feligreses que lo invocan.

Un vecino de Santiago Dominguito, Oaxaca, contó la historia de un señor, habitante de otro pueblo, que sufrió una volcadura en la carretera. En ese momento “se acordó del señor Santiago” y le pidió salir con vida de este accidente. Sus ruegos fueron escuchados y, por eso, concluye el informante, desde entonces contribuye con los gastos de la fiesta patronal, pagando a una banda oaxaqueña para llenar de alegría los días en que se celebra al santo.

Las historias de ladrones también son muy populares. En Santiago Zapotitlán, a orillas de la ciudad

8. *Liber Santi Jacobi*. “*Codex Calixtinus*”. Trad. de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo. España: Xunta de Galicia. 1999. pp. 353 y 354.

9. Varios. *Santiago Zapotitlán, Tláhuac*. México, s/e. s/l.

de México, se cuenta que en el camino antiguo a Iztapala unos comerciantes fueron atacados por unos bandidos que intentaron robarlos. “Los comerciantes invocaron a Santiago y, de repente, de la nada apareció un jinete en su caballo blanco que ahuyentó a los salteadores”. En Zapotitlán, encontraron a su benefactor. Al entrar a la iglesia, exclamaron “¡Es él, es él!”, y para manifestar su agradecimiento, pagaron una misa y dieron una fiesta en su honor.⁹

En Santiago Tepalcatlalpan, Xochimilco, donde existe la creencia de que el santo patrón sale por las noches a cuidar a sus pobladores, se cuenta que el fabricante de los juegos pirotécnicos cuando regresaba de entregar un trabajo en pueblo cercano, distinguió por la vereda que caminaba a dos hombres que salían a su encuentro. No pudo dejar de sentir miedo, pues nada bueno podía esperar de esos hombres en aquellos solitarios parajes, en la noche; traía, además, el dinero que acababa de cobrar por su trabajo. Pero, como devoto del santo, llevaba una estampita del apóstol en la bolsa de su camisa. Grande fue su sorpresa cuando, a unos metros delante de él, un hombre a caballo le salió al paso y le preguntó:

—¿A dónde vas?, [que le preguntó]. ¿a dónde vas?

—Voy a Santiago, pero vienen aquí unas personas.

Y dice:

—No te preocupes, no te va a pasar nada. Camina, y yo voy tras de ti.

Los salteadores desviaron su camino al ver al jinete, el cual acompañó al cohetero hasta su casa; éste se enterará que su misterioso protector había sido nada menos que Santiago, quien esa noche lo había salvado del peligro en que se hallaba, y, por eso, en su honor, pintó la iglesia de Tepalcatlalpan.

Además de proteger a sus feligreses contra los ladrones, el apóstol puede intervenir cuando el asalto ya ha sido efectuado. En Santiago Tetla, Puebla, se cuenta la historia de un hombre que, muy devoto del santo, imploró la devolución de una cartera robada en

la cual traía el salario de sus trabajadores. Muy pronto se produjo el milagro, pues “a la vuelta de la esquina”, un extraño se la entrega, explicándole que él y sus cómplices habían sido atacados por un jinete en un caballo blanco. El agradecido devoto de Santiago buscó a su benefactor, encontrándolo en Tetla y por el favor recibido, cada año lleva un grupo de mariachis al apóstol el día de su fiesta.

Las andanzas de Santiago por Jalisco

Uno de los temas más socorridos en las leyendas jacobeanas es el que se refiere al origen de la imagen que se venera en la iglesia local. Es una constante en estos relatos que el santo elija la población que habrá de patrocinar. Su aparición honra y da lustre a la población en cuestión, razón por la cual los feligreses cuentan mucho este tipo de leyendas.

En un barrio de Atemajac de Brizuela, Jalisco, se narra la historia de unos guerrilleros que, en peligro de muerte, imploraron a Santiago para que los liberara de sus perseguidores, prometiéndole ir a darle gracias a Tingüindín, en Michoacán, donde pedirían una réplica de la imagen que se venera ahí, para llevarla a su barrio. Santiago los salvó del peligro en que se hallaban, y los guerrilleros cumplen su promesa, salvo que deciden no llevar la réplica que en Tingüindín les ofrecen, pues les parece muy pequeña. Al llegar a Atemajac cual no fue su sorpresa cuando se encontraron que unos viejitos habían llevado la réplica que ellos no habían querido. Pero la leyenda no concluye aquí, para dar mayor énfasis al hecho de que el santo quería estar en ese barrio, el relato dice:

un día los viejitos se fueron y se llevaron la imagen del Santo Santiago, sin que se supiera a dónde se habían marchado. Y al parecer, sin una explicación lógica, volvió al mismo lugar donde se encontraba. Al darse cuenta los

10. Recogida por Antonio León Dávila. "Crónica y folklore religioso de Atemajac de Brizuela". Ensayo del diplomado en Cultura Jalisciense presentado en El Colegio de Jalisco, 2002. [inédito] ff. 52 y 53.

11. Leyenda recogida por Leticia Cortés. "Tradiciones de la fiesta de Santo Santiago". Ensayo del diplomado en Cultura Jalisciense presentado en El Colegio de Jalisco, 2000. [inédito].

vecinos de lo sucedido y al creer que era el deseo del apóstol Santiago permanecer en nuestro pueblo y en el barrio —para muchos fue un verdadero milagro— los vecinos decidieron edificarle una capilla de adobe, cubierta con morrillos de madera de teja. Es por todo lo anterior y desde entonces que, hasta la fecha, que cada año en el 25 de julio se festeja y se venera a Santo Santiago, o santo Santiaguito, como también lo llamamos en Atemajac de Brizuela, Jalisco.¹⁰

Es frecuente que el santo aparezca para reivindicar el culto que se le debe profesar. Su presencia en el mundo terrenal impacta profundamente a la comunidad que, tomada por sorpresa, reconoce y luego rectifica el rumbo equivocado que había escogido. Es decir, las apariciones de Santiago conmueven, aleccionan y tienen propósitos bien definidos.

En Santiago Tlatelolco, población ubicada en el norte de Jalisco, un 25 de julio sus habitantes olvidaron hacer la carrera de caballos, que hasta entonces se realizaba en la festividad del santo. Este olvido, aparentemente menor, no podría pasar desapercibido. Los motivos son claros: se deduce que, si la carrera se olvidaba, la devoción al patrono del pueblo disminuía. Muy pronto, el santo se manifestó ante los pobladores que, aquel día, repentinamente vieron aparecer a "un señor a caballo" que, a galope, recorrió el lugar donde se hacía la competencia. La leyenda precisa quién era el anónimo jinete y qué fin perseguía: "era Santo Santiago, que manifestaba así su desagrado por el abandono de la conmemoración".¹¹ El mensaje fue comprendido, por eso, desde entonces, año tras año no falta la tradicional carrera.

En los testimonios recogidos se suele caracterizar al apóstol como un santo exigente. En Ixtlahuacán de los Membrillos, Jalisco, se cuenta que el sacerdote de aquel lugar decidió prohibir la contratación de los indios que, como era la tradición, siempre tocaban la chapetilla (también llamada

chirimía) en el novenario de la fiesta de Santiago. La prohibición atentaba contra una tradición, que el relato señala “como una de las viejas costumbres ancestrales de nuestros indios”, referencia que nos remite al pasado prehispánico, época en la cual se solía ofrecer música a los dioses. La leyenda da valor a ese pasado y, en relación con él, a la manera en que los indígenas festejan al santo. Asimismo, es interesante observar que la trasgresión es cometida por el sacerdote, quien no asume su papel de guardar las tradiciones religiosas, como se esperaría de él.

Entonces, sucedió lo inesperado: por las calles de Ixtlahuacán se presentaron los músicos tocando las chirimías. Al preguntarles quién los había contratado, uno de ellos contestó que había sido “un señor que montaba un caballo blanco”. Los azorados vecinos, después de miles de conjeturas, llegaron a la conclusión de que el contratante había sido nada menos que Santiago, que ponía de manifiesto su gusto por la música con la cual lo festejaban los indios.¹² La moraleja es muy evidente: se deben acatar las tradiciones y, en especial, las que prefiera el santo.

La fiesta religiosa es un elemento de cohesión y participación colectiva. Por eso, cuando el santo interviene para reivindicar su fiesta, tiene el propósito de reforzar la importancia que ésta tiene. En las leyendas, Santiago desempeña la función de preservar las tradiciones y despertar la conciencia del pueblo, al que le recuerda cuáles son sus deberes religiosos.

El santo también puede aparecer para defender los sitios donde se le rinde culto. En Santa María de los Ángeles, un poblado cercano a Santiago Tlatelolco, se narra que unos hacendados quisieron comprar la capilla dedicada al apóstol para usarla como vil granero. Cuando buscaban al dueño, se encontraron con un general que, “montado en un precioso caballo blanco”, les dijo:

12. Nazario Calzada, “Historia de Santo Santiago, patrono de Ixtlahuacán de los Membrillos Jalisco”. Ensayo del diplomado en Cultura Jalisciense presentado en El Colegio de Jalisco, 2003. [inédito] ff. 59-62.

–Yo puedo hacer negocio con ustedes. Preséntense mañana al amanecer.

–Y uno de ellos dijo:

–¿Por quién pregunto?

A lo cual el general contestó:

–No te preocupes. En cuanto llegues, la primera persona que veas será a mí mismo.¹³

13. Cortés, *op. cit.*, s/pág.

Al día siguiente, muy temprano, los hacendados acudieron a la cita. Entraron a la capilla, que tenía la puerta abierta, donde se encontraron que Santiago era el mismo hombre con quien se habían entrevistado el día anterior. Presos de miedo, salen huyendo de la capilla. En esta ocasión, Santiago logra proteger un lugar sagrado de unos individuos que se distinguen por ser extranjeros, o sea que no pertenecen a la comunidad, y por ser hacendados, personas que en el imaginario popular se tiene por ricos y faltos de corazón. Esta creencia muy posiblemente haya surgido a raíz del movimiento armado de 1910, entre cuyos propósitos estaba acabar con las haciendas, verdaderos latifundios que explotaban a los campesinos.

Las tradiciones religiosas son aún muy importantes en muchas comunidades del país. Bajo esta perspectiva, en los relatos se insiste en cumplir las promesas que se le hacen al santo. En una leyenda recogida por Nazario Calzada, cronista de Ixtlahuacán de los Membrillos, Jalisco, un músico de la chapetilla cuenta por qué se encontraba festejando el novenario del apóstol en compañía del tamborilero, cuando no eran de ahí, sino de Tlajomulco. Narra que, poco tiempo antes, cuando terminaba sus labores en el campo, entre las milpas vio aparecer un caballo cuyo jinete lo saludó y le preguntó dónde estaba su compañero, el que tocaba el tambor. El chapetillero le contestó:

–No sé señor, pero yo creo que ha de estar en su casa. Luego él me dijo:

-Bueno, yo nomás te vengo a decir que allá los espero, en Ixtlahuacán, para que vayan a tocar el novenario de la fiesta que ya mero llega.

Luego le dije:

-Sí señor, pero allá ¿por quién preguntamos?

Y él me respondió:

-Yo soy Santiago, preguntas por mí, soy muy conocido.¹⁴

14. Calzada. *op. cit.*, ff. 60-62.

Sin decir más, desapareció repentinamente, dejando el rastro de las pisadas del caballo, pero sin que la milpa quedara estropeada. El chapetillero va al novenario de Ixtlahuacán con el tamborilero, pensado encontrar al hombre que lo había citado. Desesperado porque no llegaba, se le ocurrió entrar en la iglesia, donde preguntó quién era el santo patrono del lugar. Una mujer le indicó que era Santo Santiago, la figura que montaba un caballo blanco. En ese momento recordó, que años antes, al saber que el patrón de Ixtlahuacán era muy milagroso, le había prometido que si aprendía a tocar la chapetilla, le iría a tocar en su novenario, promesa que no había cumplido. La historia concluye con las palabras del chapetillero: "Esa noche, por ahí unos señores nos invitaron a cenar y nos dieron posada en su casa, y así es como andamos, yo, muy contento de cumplir con éste compromiso, que ya se me había olvidado".

Conclusiones

Santiago apóstol es reconocido como un santo benefactor. Las leyendas hablan de la multitud de favores que ha prodigado a sus fieles, quienes, a través de estos relatos, difunden sus virtudes y la gran veneración que se le tiene en muchos lugares de México. Los relatos que aquí hemos examinado ponen en evidencia que existe un orden sagrado que se debe respetar: cuando esto no sucede, el santo intervendrá para corregir las conductas equivocadas y, de ser necesario, será inclemente contra quienes rompan con las tradiciones de las comunidades que, lo dicen las leyendas, él ha elegido. Nada más lógico

será para sus devotos que continuar con las ceremonias, los ritos y las fiestas dedicadas al santo, pues, de esta manera, aseguran sus beneficios.

Así como en la Edad Media las historias que contaban los peregrinos impulsaron la devoción al apóstol, en México las historias que se cuentan acerca de Santiago han contribuido a difundir la fe en el santo. Hemos visto que prodiga salud y protección a sus devotos que, en forma oral o escrita, difunden los milagros que ha realizado, en un largo rosario de historias maravillosas. Las historias no serán las mismas, cada pueblo tiene la suya y cada devoto hará un relato personal de sus encuentros con el santo. Así son las tradiciones, ésta es la manera en que sobreviven y se vivifican al adaptarse a las circunstancias de las personas y de los lugares de donde proceden.